

El proceso independentista venezolano: ¿Proyecto de la elite criolla caraqueña o revolución social contra el viejo orden colonial?

Angélica Marielena Arámbulo Arámbulo*

RESUMEN

El artículo examina las visiones tradicionales de la guerra de independencia venezolana, proponiendo que este proceso no fue un proyecto uniforme, sino que estuvo impulsado por una élite criolla caraqueña que buscaba el poder político. Se analiza la independencia como proceso de clases más que un deseo colectivo, mediante la revisión de fuentes historiográficas y el contraste de diferentes interpretaciones sobre el conflicto. Se concluye que las diversas clases sociales, incluidos pardos, negros y aborígenes, se unieron al conflicto de manera gradual, lo que transformó la lucha en una guerra civil en lugar de una simple guerra entre colonos y España. Las particularidades regionales y los intereses locales llevaron a que algunas provincias, como Maracaibo y Guayana, apoyaran a los realistas, reflejando las complejidades del proceso independentista.

Palabras clave: Independencia venezolana, Guerra civil, Elite criolla, Clases sociales, Historiografía.

* Lcda. en Educación, mención Historia, Magister Scientiarum en Historia de Venezuela Universidad del Zulia-LUZ). Candidata a Doctora en Educación de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" (UNERMB), donde actualmente se desempeña como Profesora Ordinaria Agregada en el área de Ciencias Sociales desde 2008. Ha recibido múltiples reconocimientos, incluyendo la Orden Lago de Maracaibo en su Primera Clase (2023). Miembro de número de Academia de Historia del estado Zulia Correo electrónico: angelicaa.aseinc@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3848-6651>

The Venezuelan independence process: A project of the Caracas Creole elite or a social revolution against the old colonial order?

ABSTRACT

The article examines traditional views of the Venezuelan War of Independence, proposing that this process was not a uniform project but was driven by a Caracas Creole elite seeking political power. It analyzes independence as a class process rather than a collective desire, through the review of historiographical sources and contrasting different interpretations of the conflict. It concludes that various social classes, including pardos, blacks, and indigenous people, gradually joined the conflict, transforming the struggle into a civil war instead of a simple war between colonists and Spain. Regional particularities and local interests led some provinces, such as Maracaibo and Guayana, to support the royalists, reflecting the complexities of the independence process.

Keywords: Venezuelan independence, civil war, Creole elite, social classes, historiography.

INTRODUCCIÓN

La crisis de la ruptura con el viejo orden iniciada en Europa y las revoluciones que en ese continente se llevaron a cabo para dar paso a lo que se ha denominado como la modernidad sembraron la semilla que luego se esparciría por los territorios de las colonias americanas generando una reacción ordenada como en efecto dominó hacia el cambio del viejo orden colonial. El germen de esa semilla en América hispana fue sin duda alguna la elite criolla caraqueña, la cual enterada de la inestabilidad política en la Metrópoli, producto de la invasión napoleónica y de la abdicación del Rey Fernando VII, se erigió en defensora de sus derechos copiando las Juntas Supremas creadas en la península, aunque en sí ese movimiento de cierto carácter autonómico en lo político, no se planteó el romper con la corona sino desconocer un gobierno francés que para ellos era considerado ilegítimo, pero en cambio sí representó la coyuntura ideal que la elite quiso aprovechar para reflejar su descontento hacia la política centralizadora del poder que mantenía España desde el último cuarto del siglo XVIII con la aplicación de las reformas borbónicas en estos territorios.

En la medida que se profundizaba y vigorizaba la política colonial borbónica en Venezuela, se asistía a un inevitable replanteamiento del papel que debía jugar la élite caraqueña en el conjunto de la sociedad, pues, a través de las actuaciones de los distintos funcionarios coloniales tales como: acrecentamiento de los impuestos, intervención en las esferas del comercio colonial, reducción de las autonomías de los Cabildos, quebranto de la altivez de los criollos, etc., se atacaron los elementos sobre los cuales la élite criolla fundamentaba y sustentaba su poder, razón por la cual protes-

taban y se producían inevitablemente los conflictos que conllevaron a la pérdida parcial de antiguos privilegios y autoridad local, comprendiendo esta élite criolla finalmente que la única manera de mantenerlos era promoviendo la independencia (Meza, 1991: 131).

El problema del estudio del proceso independentista en Venezuela, es que se ha dado una versión muy nacionalista por parte de la historiografía tradicional oficial, la cual ha insistido en explicar la independencia como un proceso uniforme y un proyecto compartido por toda la masa societaria de la colonia, cuando es bien sabido que fue un proyecto concreto de los criollos del centro y no una revolución de la población toda en la que participaron los blancos, los pardos, los negros y los nativos sin distinciones de ningún tipo y sin ningún conflicto entre ellos.

El proyecto independentista nació con un fin muy específico: la intención de hacerse del control político y económico por parte de la elite criolla mantuana y no como un proyecto para instaurar la igualdad social; es desde esta perspectiva que lo debemos estudiar para poder explicarnos por qué adquirió distintos ritmos y desencadenó distintas reacciones tanto a favor como en contra en el seno de los diversos sectores coloniales a nivel regional y local

Las revoluciones independentistas hispanoamericanas en sí adquirieron caracteres propios en función de la realidad que envolvía a cada una de las colonias, pero todas fueron impulsadas por la crisis que la corona española atravesaba en cuanto al ejercicio de su propia soberanía en los territorios peninsulares, aunado al hecho de variables bien puntuales relacionadas a la política borbónica aplicada en los territorios coloniales que crearon descontento en el sector terrateniente representado por los criollos y acentuaron los conflictos de clases entre los blancos peninsulares, los blancos criollos y los pardos, principalmente.

Conflicto de clases que se avivó con la política metropolitana que asignaba los altos cargos gubernamentales a los blancos peninsulares en detrimento de los criollos a quienes sólo se les otorgó una pequeña cuota de poder con sus participaciones en los cabildos o ayuntamientos, lo que creó una gran rivalidad entre estos sectores y resquemores que se afianzaron en el criollo que ya establecía las diferencias entre los americanos y los peninsulares y se creía en derecho de ejercer el poder político en sus tierras.

Durante la primera mitad del siglo XVIII a los criollos se les permitió comprar cargos, y en la década de 1760 la mayoría de los jueces de las audiencias de Lima, Santiago y México eran criollos, vinculados a la élite local por el parentesco o los intereses. Se produjo entonces una reacción española: la metrópoli empezó a reafirmar su autoridad, a reducir la participación crio-

lla en el gobierno y a romper los vínculos entre los burócratas y las familias locales. Los nombramientos para cargos superiores en la Iglesia, la administración y el ejército volvieron a ser para los europeos en un esfuerzo por desamericanizar el gobierno de América (Lynch, 2001: 23 – 24).

En este sentido, este artículo busca reexaminar las narrativas tradicionales sobre la independencia venezolana, cuestionando la visión historiográfica oficial que la presenta como un proceso uniforme y consensuado. ¿Fue el proceso independentista venezolano una revolución social o un proyecto elitista? En un intento por responder a esta interrogante, el objetivo principal es argumentar que la independencia fue, en realidad, un proyecto específico impulsado por la élite criolla caraqueña en respuesta a las políticas borbónicas restrictivas, más que un movimiento revolucionario inclusivo. A través del análisis de las dinámicas de clase y las tensiones regionales, el estudio pretende reflexionar sobre cómo el proceso independentista se transformó gradualmente en una guerra civil compleja, donde diferentes grupos sociales y regiones asumieron posturas diversas, algunas incluso favorables al realismo, como en los casos de Maracaibo y Guayana.

1. EN TORNADO AL REVISIONISMO HISTORIOGRÁFICO

El estudio del proceso independentista venezolano ha sido abordado desde perspectivas historiográficas divergentes, lo que ha generado un debate significativo entre narrativas nacionalistas y enfoques críticos. La visión tradicional, influenciada por el discurso nacionalista, presenta la independencia como una gesta heroica y homogénea liderada por un pueblo unido contra la opresión colonial. Este discurso nacionalista, en el caso venezolano, se conjuga y combina con el denominado “bolivarianismo”, que es la exaltación de la figura de Simón Bolívar como el Libertador y “Padre de la patria”, en donde el resto de los republicanos, denominados “patriotas”, forman una suerte de panteón de héroes que propiciaron la sociogénesis de la nación venezolana. Obras como *Venezuela Heroica*¹, de Eduardo Blanco (1983), marcarían el estilo epopéyico de la narrativa independentista que sería una norma, particularmente en la enseñanza de la historia de Venezuela.

Los trabajos historiográficos posteriores, ya con un carácter más marcadamente científico, como el de Vallenilla Lanz² (1919) marcan un alejamiento de

1 *Venezuela Heroica*, publicada por Eduardo Blanco en 1881, retrata las batallas cruciales de la independencia venezolana. La primera edición incluye cinco relatos sobre las batallas de La Victoria, San Mateo, Las Queseras del Medio, Boyacá y Carabobo. En la segunda edición se añaden seis más. Este texto destaca por su estilo romántico, donde el autor exalta las hazañas de los héroes y su lucha por la libertad, utilizando recursos líricos que intensifican la épica de los eventos narrados. Para efectos de este artículo, se utilizó la edición de la Biblioteca Cecilio Acosta, de 1944.

2 *Cesarismo Democrático*, escrito por Laureano Vallenilla Lanz en 1919, analiza la guerra de independencia de Venezuela como una guerra civil impulsada por diferencias de clase y raza. Lanz propone la

esa visión epopéyica de la lucha entre patriotas y realistas. El autor señala que la guerra de independencia fue de carácter civil, en tanto que la gran mayoría de beligerantes eran nacidos en territorio venezolano, en una lucha de clases por el dominio de la sociedad, particularmente entre los blancos criollos y pardos, estos últimos en resistencia hacia el dominio mantuano, por lo que prefirieron —por un buen período de tiempo— mantenerse leales a la corona española.

Guerra (1999) cuestiona esta narrativa nacionalista al destacar que la independencia fue, en gran medida, un resultado de la crisis de la Monarquía Hispánica, caracterizada por tensiones internas y conflictos regionales que desdibujan la idea de una nación unificada luchando por su libertad. Según el autor, las revoluciones hispanoamericanas deben entenderse como procesos multifacéticos impulsados por dinámicas locales y regionales, más que como movimientos nacionales cohesivos.

Lynch (2001) complementa este análisis al señalar que el conflicto venezolano no fue únicamente una guerra contra España, sino una guerra civil compleja en la que la fragmentación social y las diferencias de clase jugaron un papel crucial. Lynch subraya cómo las políticas borbónicas exacerbaron las tensiones entre criollos, peninsulares y sectores populares, como pardos y negros. Estas tensiones llevaron a que algunos grupos apoyaran la causa realista, no por lealtad a la corona, sino como una forma de resistencia al dominio criollo. Este enfoque destaca cómo las élites regionales y locales moldearon el proceso de independencia en función de sus intereses específicos, desafiando la narrativa oficial que idealiza la lucha como un esfuerzo colectivo.

El contraste entre las perspectivas nacionalistas y críticas es evidente al analizar el papel de la élite criolla en el liderazgo del movimiento independentista. Mientras que la narrativa oficial idealiza a los líderes patriotas como defensores de la igualdad y la libertad, Guerra (1999) sostiene que la independencia no fue una revolución social inclusiva, sino un proceso político liderado por las élites caraqueñas para recuperar privilegios perdidos debido a las reformas borbónicas. Este análisis explica cómo las provincias leales a la corona, como Maracaibo y Guayana, actuaron en función de sus intereses económicos y políticos, reflejando la diversidad de posturas en el conflicto.

El análisis historiográfico también revela cómo la construcción de una narrativa nacionalista fue utilizada como herramienta política. Guerra (1999) argumenta que las historias patrias escritas en el siglo XIX buscaron homogeneizar el relato

teoría del “gendarme necesario”, sugiriendo que una autoridad caudillista es esencial para controlar una sociedad anárquica y mestiza. Su obra justifica dictaduras, influyendo en regímenes como el de Gómez y Pérez Jiménez, y refleja el contexto de crisis y búsqueda de orden en la Venezuela del siglo XX.

de la independencia para legitimar los proyectos políticos de las élites dominantes. Este uso político de la historia contrasta con la evidencia documental, que muestra que la lucha por la independencia estuvo marcada por una fragmentación territorial y social. Retomar estas perspectivas críticas permite desmitificar la narrativa oficial y comprender la independencia venezolana como un proceso complejo, dinámico y profundamente influenciado por las estructuras coloniales.

2. REFORMAS BORBÓNICAS: DE REFORMA TERRITORIAL A GERMEN A PARTIR DE NUEVAS DINÁMICA SOCIALES

Ese esfuerzo hecho por la metrópoli para retomar las riendas de sus territorios americanos, representó para los criollos una amenaza a sus intereses y un desplazamiento de las esferas de poder a las cuales ya se le había permitido acceder y que nuevamente se le negaban, en un intento de volver a conquistar a América

La segunda oleada de América se vio reforzada por las continuas oleadas de inmigración procedentes de la península, cuando burócratas y comerciantes llegaron en tropel en busca de un nuevo mundo, digno de los españoles, donde continuaban siendo preferidos en la alta administración, y donde el comercio libre favorecía a los monopolistas peninsulares. El decreto de 1778 fue la señal de una inmigración renovada y de un nuevo proceso de control...Durante el período de 1780 – 1790 el nivel de inmigración desde España a América fue cinco veces más alto que en 1710 – 1730” (Lynch, 2001: 22 – 23).

Las nuevas oleadas de españoles promovidas con la política borbónica crearon un conflicto de clases por la competencia que el peninsular y el criollo establecieron para acceder a los cargos administrativos equivalentes al ejercicio del poder político en las colonias, tan ambicionado por los criollos que veían en los peninsulares a los usurpadores de sus derechos como americanos. Además, la disminución de la participación criolla en los cabildos y ayuntamientos, su principal palestra política, desde la cual ejercía control de la ciudad y la instauración de las gracias al sacar por medio de las cuales los pardos podían gozar de los privilegios que tradicionalmente habían sido de exclusividad para los peninsulares y los criollos terminaron por detonar la estabilidad del orden colonial.

La emanación de la Real Cédula de Gracias al Sacar³ significó para los criollos la pérdida de su estatus social al permitir el ascenso a los pardos conside-

3 Según Lynch (2001: 26), “Se permitió a los pardos ingresar en la milicia, lo que les dio acceso a fueros, prestigio y riqueza en una medida de la que muchos blancos no gozaban. También podían comprar la blancura legal mediante la adquisición de cédulas de gracias al sacar. Por una ley del 10 de febrero de 1795 se ofreció dispensa de la condición social de pardo previo pago de la suma de 1500 reales de vellón, que en 1801 fue rebajada a 700 reales. A los solicitantes afortunados se les autorizaba a recibir educación, casarse con personas de raza blanca, ocupar cargos públicos y ordenarse sacerdote”

rados por ellos gente de color descendiente de esclavos con un origen no muy claro ni prestigioso, y por otro lado se constituyó en una amenaza para seguir manteniendo el statu quo en las colonias⁴, lo que generó en el caso de Venezuela reacciones fervorosas en su contra y que se dejaron sentir desde los cabildos

El cabildo de Caracas se opuso fuertemente a dar el pase a la real cédula, alegando los grandes daños que originaría su sola publicación, y en varias representaciones expuso ante el Rey las razones que tenía para impetrar su modificación.

Igual cosa hizo el Cabildo de Maracaibo, negándose a publicar por bando el Real Arancel, por considerar que produciría hondos trastornos en el orden social y un peligro inminente para la paz pública (vallenilla Lanz, 1983:184).

Sin duda alguna los conflictos derivados de las diferencias marcadas que en cuanto a origen racial se establecieron en la sociedad colonial, junto a la crisis política española de 1808, a la implantación por los reyes Borbones de un severo control en las colonias y a las influencias de ideas y movimientos revolucionarios externos, resquebrajaron las bases del ordenamiento colonial dando curso a la emancipación de Hispanoamérica pero a un alto costo derivado de cruentas guerras civiles, como es el caso de la guerra de independencia venezolana.

El carácter de guerra civil que adquirió el proceso de independencia se explica en que fue principalmente un enfrentamiento entre bandos que compartían una misma territorialidad y una misma identidad, aunque existieran diferencias sociales entre ellos.

Las revoluciones hispanoamericanas no perseguían en sus principios la búsqueda de una emancipación nacional ni mucho menos fueron un acto de nacionalismo, como han querido connotar las historias patrias, escritas bajo los lineamientos del poder y utilizadas como un instrumento de homogenización y afianzamiento de los distintos proyectos políticos, surgidos a la par del proceso independentista. No puede plantearse la existencia de unas hipotéticas nacionalidades cuando no eran una realidad dentro del imaginario colectivo, que se sentía parte de España. Para el americano, por ejemplo, tan sólo lo diferenciaba del peninsular el haber nacido en América, por lo que es evidente que lo que sí existía era una nacionalidad hispánica

4 Lynch (2001: 28) refiere que "...los criollos perdieron confianza en el gobierno borbónico y empezaron a dudar de que España quisiera defenderlos. Su dilema era real. Estaban atrapados entre el gobierno imperial y las masas populares. El gobierno les consentía privilegios pero no el poder de defenderse; las masas que se resentían ante los privilegios podían intentar destruirlos...Entonces tuvieron que aprovechar la oportunidad de obtener la independencia, no sólo para arrebatarse el poder a España, sino, sobre todo, para impedir que los pardos se hicieran con él"

Es en la óptica de la implosión de un conjunto político multicomunitario – del que el XX nos ofrece otros ejemplos – que hay que considerar la Independencia de la América Hispánica. Hay pues que tener en cuenta primero la estructura política de la antigua Monarquía hispánica y las modificaciones que experimentó bajo los Borbones, analizar los diferentes tipos de identidades políticas que existían en ella a finales del siglo XVIII; estudiar después, sin prejuicios teleológicos, esa crisis política inédita que comienza en 1808, y que va a desquiciar las relaciones entre los dos lados del Atlántico” (Guerra, 1999:47).

La historiografía oficial venezolana ha querido hacer del proceso de independencia la gesta en la que homogéneamente un pueblo se levantó contra su opresora, España, siguiendo los ideales de la libertad, la igualdad y fraternidad, cuando la documentación escrita en la época deja bien claro que en el proceso de independencia participaron diversos sectores a ritmos muy disímiles determinados por sus propios intereses, con posiciones a favor o en contra según las circunstancias dadas.

Partiendo del 19 de abril de 1810 como la fecha en la que se reveló Caracas a favor de la independencia se ha creado todo un discurso nacionalista que contradice la realidad de la época, ya que en la sociedad colonial no existía una conciencia de nación o patria que no estuviera vinculada a sus espacios más propios, las regiones y localidades, o en su defecto a la metrópoli española. Situación que se explica si se toma en cuenta que los territorios que conformaron la Capitanía General de Venezuela en 1777 mantenían pocas relaciones entre sí debido a las dificultades geográficas y fueron formándose con rasgos autonómicos muy distintivos debido a la poca autoridad que las leyes otorgaron al capitán general y a los gobernadores provinciales; lo que de alguna manera determinó la posición que cada espacio asumió frente al proyecto propuesto por la elite caraqueña.

Un proyecto que en principio no fue más que un movimiento en defensa de la propia hispanidad que se vio amenazada en la metrópoli por la invasión francesa y las abdicaciones de Bayona en contra de la soberanía española pero que al compás de las circunstancias dadas se transformó en la coyuntura que la elite criolla esperaba para hacerse del ejercicio de poder aprovechando la desestabilidad política que reinaba en la provincia, derivando en una guerra civil motivada por los esfuerzos metropolitanos de recuperar el control en los territorios venezolanos sumados al proyecto caraqueño. Guayana, Maracaibo y Coro sirvieron como bases de operación para la arremetida en contra de los alzados, recordemos que estas se negaron a reconocer la autoridad caraqueña

Guayana, escasamente poblada y sin más que unas comunicaciones muy tenues con Caracas, optó por reconocer la regencia de Cádiz. Maracaibo,

cuyos mercaderes llevaban mucho tiempo compitiendo con Caracas por el comercio del chocolate con México y por otras ventajas comerciales, y cuyos líderes veían pocos motivos para secundar a sus adversarios caraqueños, se opusieron firmemente a la junta y persistieron en su lealtad incondicional a España. Coro, sede del primer gobierno español en Venezuela en el siglo XVI, se opuso de modo especial a las pretensiones de Caracas, alegando que si era necesaria una junta coordinadora para Venezuela, la lógica exigía que estuviese en la más antigua de sus ciudades administrativas, es decir, en Coro (Lombardi, 1985: 139).

3. JOSÉ DOMINGO DÍAZ O EL TEMOR AL CAOS ANTE INTERESES DESENFRENADOS

En el seno de la propia elite criolla caraqueña existían posiciones encontradas en cuanto al desconocimiento o no de la autoridad peninsular, lo que contribuyó a que los enfrentamientos armados adquirieran la connotación de guerra civil⁵: Entre los criollos que se mantuvieron firmes a la causa metropolitana figuró José Domingo Díaz, médico, cronista e historiador nacido en Caracas el 3 de agosto de 1772

Entre 1810 y 1811 redactó junto con Miguel José Sanz, el Semanario de Caracas, el periódico político-literario más importante de aquella época. Tras el triunfo de Domingo de Monteverde ante las fuerzas patriotas en 1812, fue nombrado por éste como inspector de los hospitales de Caracas y director de la Gaceta de Caracas. Con la llegada de Simón Bolívar (1813), tuvo que abandonar el país y refugiarse en Curazao, donde escribió varios artículos contra la causa republicana. En 1814 regresó a Venezuela, y al año siguiente se encargó de nuevo de la redacción de la Gaceta de Caracas. Durante el período que estuvo al frente de la dirección de dicho periódico (1815-1821), manifestó sus ideas contrarias a la causa independentista. En 1814 fue nombrado secretario de Gobierno y en 1816 recibió la orden Caballero de Isabel la Católica por sus servicios a la causa realista. También fue secretario particular del general Pablo Morillo en Venezuela; durante el ejercicio de esta función, le fueron encomendados papeles y documentos provenientes del Libertador, decomisados por los realistas en algunas acciones; estos documentos fueron quemados al huir Díaz a Puerto Rico, ante la aproximación de José Francisco Bermúdez en 1821. Encontrándose en dicha isla, desempeñó algunos cargos políticos del Gobierno español: intendente de la Real Hacienda y protector de la Sociedad Amigos del País. Luego se trasladó a España, coincidiendo su llegada con el reconocimiento

5 “Se designa con este nombre el rompimiento de paz entre dos grupos de ciudadanos de un mismo país, conflicto que sólo puede resolverse por medio de las armas. En las guerras civiles no se aplican las normas de carácter internacional que protegen a los beligerantes, y cada uno de los grupos combatientes trata al otro como rebelde. Al haber dos poderes, cada uno de los cuales titúlase legal, éstos chocan no sólo en el campo de batalla, sino en las retaguardias” (Cabanellas, 1974, 275)

de la independencia de Venezuela por parte de la nación ibérica. En Cádiz fue acusado por la prensa de “enemigo público de la constitución (Rodríguez, 2002 en www.venezuelatuya.com, 21/09/05; 10: 24 am).

Este personaje de la elite criolla caraqueña analizó de forma muy crítica el panorama político de Venezuela y las posiciones asumidas por los bandos en conflicto, que no fueron dos únicamente (peninsulares y criollos) sino la sociedad en su totalidad; los sectores que siempre habían sido oprimidos por las elites blancas se sumaron al conflicto dependiendo de los beneficios ofrecidos a su favor por los blancos. Refiere al respecto en una comunicación enviada a Su Majestad el rey Borbón Fernando VII, en Madrid el 28 de enero de 1821, luego que ya la cusa independentista está prácticamente ganada en Venezuela

El populacho de Venezuela compuesto de algunos blancos viciosos y despreciables y de la mayor parte de los pardos, indios, sambos y negros, ni tiene opinión alguna, ni sigue decididamente un partido por inclinación, convencimiento ó virtud. Toma aquel que le proporciona mas licencia y medios del pillage y de la satisfacción de sus mas vergonzosas pasiones, y le abandona tan pronto como desaparecen sus esperanzas. Los mismos que en 1813, y 14., fueron valientes españoles en la Puerta, Urica y Maturín bajo las banderas de Boves, fueron tambien después los que formaron la célebre caballeria del disidente Paez (Archivo General de Indias, en adelante A.G.I.; Año: 1820; Folio: 8)

El conflicto civil en Venezuela estuvo determinado por las grandes diferencias sociales establecidas durante la colonia que de alguna manera implosionaron a raíz de la ruptura con la autoridad española, lo que generó un alto nivel de violencia entre las masas y conllevó a desencadenar los distintos escenarios del proceso independentista.

La vida de la primera república criolla derivada de la formación de la Junta Conservadora de los derechos de Fernando VII y confirmada con la declaración de la independencia el 5 de julio de 1811 fue corta como también lo fue la de su constitución de corte federal, la cual agudizó el descontento de los pardos y el resto de las masas desposeídas hacia los criollos, ya que a pesar de establecer los principios de la igualdad y la libertad en la práctica siguió manteniendo el orden ya establecido al excluir de los derechos como votantes a los que no poseían ninguna propiedad y al mantener la institución de la esclavitud, aunque con la novedad de prohibir la trata de esclavos.

Dicho descontento fue aprovechado por los realistas los cuales al mando del capitán Domingo Monteverde penetraron desde Coro con refuerzos llegados de Puerto Rico reconquistando el occidente del país, ni Miranda nombrado co-

mandante en jefe con poderes dictatoriales por los republicanos pudo frenar la arremetida española a la cual se unió Boves en los llanos. En mayo Monteverde llegó a Valencia con sus tropas y a principios del mes de julio Bolívar fue vencido en Puerto Cabello, finalmente Miranda capituló ante Monteverde el 25 de julio de 1812 y entró triunfante en Caracas con su ejército conquistador. Miranda fue arrestado en La Guaira por los mismos patriotas y dejado a merced de las autoridades españolas hasta su muerte.

A su llegada a Caracas Monteverde se dedicó a la persecución de todo aquel que de algún modo estuviera vinculado a la causa republicana o fuera sospechoso de ello, con lo que agravó mucho más la situación de la guerra. José Domingo Díaz a pesar de su posición realista en la comunicación ya citada planteó al Rey que

Por desgracia Don Domingo de Monteverde, valiente soldado y buen español, no era el hombre que podía dar la calma a un pueblo turbado. Estaba muy distante de llevar al cabo la obra más delicada para grandes cabezas, por sus ningunos conocimientos del hombre y de los gobiernos: por su ignorancia en el verdadero cuido y causas de aquella revolución, y en el carácter y circunstancias de las personas y familias; y en fin por la misma sinceridad, austeridad y extrañeza de mi conducta y costumbres. El vió exaltarse el partido de los isleños de Canarias, de donde es natural y no pudo o no creyó conveniente reprimirlo. Esta exaltación fue proporcional a su carácter y maneras, y una grosera prisión universal de cuantos compatriotas nos habían tomado directa ó indirecta, voluntaria o involuntariamente partido en la época anterior, fue sumida en las bóvedas de La Guaria y Puertocabello, en donde muchos espiraron después de sufrimientos inauditos (A.G.I.; Año: 1820; Folio: 15).

Es menester señalar que no todos los realistas o republicanos llevaron a niveles tan radicales el conflicto hubo quienes mantuvieron firmes sus ideas a favor o en contra de la independencia pero al margen de las medidas que a nivel de los ejércitos armados, de las guerrilas y revueltas de pardos y negros se tomaron y que acarrearón un sin fin de muertes civiles atroces que muchas de las veces fueron el producto de la rapiña y de la necesidad de aprovisionamiento de los bandos o del exacerbado revanchismo contra los partidarios del enemigo

En 1813 los republicanos iniciaron sus intentos de recuperar el poder, desde Oriente los generales Mariño, Bermúdez y Piar actuaron a favor de la causa y desde Cúcuta en la Nueva Granada, Bolívar avanzó con sus tropas hacia Caracas atravesando los Andes venezolanos en lo que la historiografía tradicional ha denominado la Campaña Admirable. Durante esta nueva arremetida patriota se decretó en Trujillo la guerra a muerte a los españoles y canarios, con lo que Bolívar dio pie a un recrudecimiento de la contienda civil que se tornó mucho

más violenta y cobró un mayor número de muertes. Como bien lo señaló José Domingo Díaz a Su Majestad

Este año de sobresaltos, estravios y disgustos fue terminado por la ocupación de la capital hecha por Simón Bolívar el 5 de agosto de 1813. Quedaron con ellas libres muchos centenares de los presos que respirando venganza y siguiendo los impulsos mas activos de su pasiones, hicieron una mas cruel y violenta aquella reacción, es executando en la campaña la mas horrible y escandalosa guerra a muerte y sacrificando en los pueblos por los modos más horribles, crueles é inauditos á millares de españoles europeos, aun aquellos que por muchos años habían sido el honor y la gloria de nuestra patria. ¡Reacción horrible cuya memoria solo servirá para conocer hasta que punto pueden llegar la perversidad del corazón humano, la exaltación de las pasiones injustas, el frenesí revolucionario” (A.G.I.; Año: 1820; Folio: 15)

Los dos bandos aplicaron los mecanismos más violentos en contra de sus detractores, lo que contraría la posición idealista asumida por la historiografía tradicional venezolana que nos presenta a los realistas como los crueles, los sanguinarios explotadores de las masas, cuando los criollos alistados en el ejército patriota ejecutaron acciones igual o más crueles muchas veces sin hacer distinción entre sus víctimas.

4. EL CONFLICTO DE INTERESES Y EL CAOS

La guerra de independencia no debe seguir siendo estudiada como una guerra entre dos bandos bien definidos en la cual hubo un opresor (España) y un oprimido (Venezuela) que se reveló ante él, fue más bien una guerra de guerrillas con diversos actores que en sí defendían sus propios intereses. España, luchaba con sus ejércitos por mantener el control en sus colonias, los criollos estaban movidos por su deseo de perpetuarse en el poder como elite dominante y los pardos, negros, mestizos y aborígenes perseguían como fin primordial la tan deseada libertad e igualdad social.

Hacia 1814 la república vuelve a caer en manos de los realistas esta vez conducidos por Boves⁶, quien con su ejército de llaneros descontentos por las “Ordenanzas de llanos” decretadas en 1811 en las cuales se prohibía violar la propiedad privada y se obligaba a los llaneros libres registrarse y establecerse en las

6 “En la historiografía de la independencia venezolana José Tomás Boves aparece como arquetipo del <<malo>> monárquico, un caudillo que se distinguía del resto de los combatientes por su escasa moralidad y por un carácter despiadado que le hacía dar muerte a inocentes y enemigos por igual. Ciertamente, Boves demostró ser un enemigo implacable, dispuesto a confiscar y saquear cualquier cosa de valor que encontrara a mano. Pero su reputación de hombre sediento de sangre parece muy exagerada. Los patriotas utilizaban sus métodos con el mismo entusiasmo con que, a su vez, trataban de reconquistar Caracas. Todos los participantes de esta destructiva guerra civil creían necesario matar saquear, robar e incendiar con el fin de sobrevivir y poder luchar un día más. “ (Lombardi, 1985: 155)

haciendas a merced del patrón (Lynch, 2001:203) hizo huir por miedo a sus medidas atroces de matanzas y pillaje a los patriotas de Caracas hacia Barcelona al conocerse de su cercanía a la capital

A finales de ese mismo año la situación política en la península se equilibró con la vuelta al trono de Fernando VII, el cual tomó las medidas para reconquistar a América y reconstruir el imperio español enviando para ello a Pablo Morillo a la cabeza del ejército expedicionario

En 1816 el panorama parecía estar controlado por los españoles pero el ejército republicano fue acumulando pequeñas victorias a su favor que le dieron fuerza moral y Bolívar en el exilio organizó desde Haití una expedición a la costa central de Venezuela para atacar Caracas y sus periferias, desembarcó en Ocumare pero en su intento fracasó por la poca receptividad de sus pobladores a la causa y la rápida actuación de los realistas. Pero a pesar de esta derrota, los llanos y el oriente poco a poco eran controlados por los jefes patriotas. Páez se había convertido en un foco de desequilibrio en el orden monárquico.

Con la toma de Guayana por parte de Bolívar se terminó de consolidar el triunfo republicano, se promovió el Congreso de Angostura, se creó el Correo del Orinoco para promocionar la causa independentista y quedó instaurada la Tercera República, con esta base de operaciones a los patriotas les fue mucho más fácil vencer al enemigo en Boyacá y Bogotá y concretar la unión de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador en la República de Colombia.

Para los realistas como José Domingo Díaz las causas de las derrotas sufridas por el ejército español radicaban no en su poca fortaleza bélica sino en su falta de recursos y en su poca aclimatación al medio

Tantas y tan penosas campañas, la insalubridad de los climas, las continuas privaciones y miserias, las enfermedades y otras causas de igual naturaleza disminuían asombrosamente un ejército, y era preciso reemplazarlo con americanos, ó por mejor decir con las castas. Esta operacion indispensable atacaba á la agricultura y á las artes de necesidad, cuyo brazo las quitaba y lo que es peor no habiendo los medios suficientes para pagar debidamente a unos hombres que se arrancaban de las respectivas comodidades de sus casas hacerse desertores y bandoleros en lugar de soldados. Pero no habia otro medio que elegir entre hacer soldados de las castas o abandonar a Venezuela. Asi: ella no podia adquirir incremento alguno á pesar de aquella tranquilidad que nacia de la presencia de la guerra (A.G.I.; Año: 1820; Folio: 18).

Lo cierto es que a pesar de la firma del tratado de regularización de la guerra en Trujillo por parte de Bolívar y Morillo en 1820, el conflicto civil en Venezuela no se vió opacado hasta 1821, año en el que la Batalla de Carabobo y la posterior

caída de Cartagena en manos del ejército patriota sellaron la independencia de gran parte del territorio de la Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de Nueva Granada. Al respecto comenta José Domingo Díaz, inmortalizando la visión del vencido

... la fortuna iba á abandonar en otra parte al partido español de Venezuela. Ella habia ya escrito en su libro inmortal que la llanura de Carabobo tan funesta para nosotros en 1813., y 1814., habia de serlo tambien en 1821. nuestro ejército esperó allí al enemigo, y el 24., de junio contra las esperanzas y debidos cálculos de toda la Costafirme española, y aun de los mismos disidentes fué enteramente disuelto á pesar de los esfuerzos del Genela engefe, que en tan críticos momentos hizo siempre las veces de General, comandante, capitan y soldado, cargando á la cabeza de los batallones que entraron en combate, y viendo con desesperación que ochenta caballos enemigos hicieron huir en los instantes mas precisos á 1300., caballos nuestros á toda aquella célebre caballeria de la vanguardia, tan predilecta, y distinguida por todos. Esta fuga incomprensible, inesperada y misteriosa, escusada por cuerpos tan acreditados y de la cual solo se exceptuaron los pequeños escuadrones de guías y dragones leales, traxo la pérdida de mi patria que ya vió abierto por todas partes su acceso al afortunado vencedor.

Los cuerpos de infantería del ejército se dispersaron entónces, y el primer batallon de Valencia emprendió su retirada hácia la ciudad de Valencia y Puertocabello, burlándose de todo el ejército enemigo que le cargó sin cesar, y causándole una pérdida considerable. El entró en Puertocabello el 25., y sucesivamente un asombroso número de dispersos, cuya vista excitaba un contraste singular comparando aquellos soldados destrozados y exánimes con los que miramos arribar á nuestras costas en mayo de 1815 (A.G.I.; Año: 1820; Folio: 12).

Bolívar supo aprovechar la posición estratégica de Guayana para consolidar su éxito en el norte y entrar a Caracas triunfante. Hacia 1823, Maracaibo, último bastión leal a la corona española en el territorio venezolano queda independizada y con ello se concretó el triunfo de la causa republicana, pero a un enorme costo de vidas civiles y de pérdidas económicas funestas que dejaron desolados los campos e inhabilitados grandes sectores del territorio venezolano que antes habían sido fructuosos productores económicos

La vida republicana a pesar del triunfo independentista tuvo que enfrentar nuevas contradicciones derivadas de la tradición autonómica de las provincias sumadas al territorio colombiano, de los conflictos sociales arrastrados del viejo orden colonial y de las pretensiones de poder de los caudillos independentistas, lo que poco a poco fue minando la vida de la República y derivó en su fragmentación. Ya para 1826 Venezuela queda en la práctica separada de Colombia y

en 1830 se instaura como república independiente al mando de José Antonio Páez, el mismo que había sido el dolor de cabeza para los realistas en los llanos se convirtió posteriormente en el talón de Aquiles del proyecto Bolivariano y en el conductor de la vida política venezolana en los lustros posteriores.

Como bien lo predijo José Domingo Díaz en su comunicación enviada al Rey Fernando VII:

Estoy persuadido de que Bolívar lo esta su ruina, si habiendo llegado ya el tiempo señalado, no cumple las inconsideradas promesas que le dictaron las circunstancias y su imprevisión. No importa que haya procurado sacrificar, en lo mas peligroso de los combates á 8000 soldados extranjeros á quienes llamó a sus banderas con ofrecimientos enormes, en las épocas de su abatimiento, o que hayan [...] den por la desnudes, la miseria, ó la insalubridad de los climas. Estos harían, existiesen reclamaciones capaces de hacerse callar por la fuerza del partido americano a quien habían sido cumplidas las promesas; pero la falta de cumplimiento para con este, o mas bien para con hombres en quienes no hay mas opinión que su interés y esperanza, debería traer por si misma la desgracia del gefe que las hizo, ó la ruina absoluta del país que debe darlo (A.G.I.; Año: 1820; Folio: 25).

CONSIDERACIONES FINALES

La independencia venezolana, tradicionalmente presentada como un proceso uniforme, fue en realidad un fenómeno heterogéneo marcado por profundas divisiones sociales, económicas y regionales. La élite criolla caraqueña, principal impulsora del movimiento, actuó motivada por el descontento hacia las políticas borbónicas restrictivas que limitaban su poder político y económico. Esta iniciativa, lejos de ser un proyecto colectivo nacional, respondió inicialmente a los intereses específicos de un grupo privilegiado que buscaba mantener y expandir su influencia.

La participación de otros sectores sociales, incluyendo pardos, negros y aborígenes, no fue inmediata ni uniforme, sino que se desarrolló gradualmente y respondió a motivaciones diversas. Este aspecto fundamental del proceso ha sido frecuentemente minimizado por la historiografía tradicional, que ha preferido construir una narrativa de unidad nacional que no refleja la compleja realidad del período. La transformación del conflicto en una guerra civil evidencia las tensiones preexistentes en la sociedad colonial.

El análisis de las dinámicas regionales revela otro aspecto crucial del proceso: la resistencia de provincias como Maracaibo y Guayana al proyecto independentista. Estas divergencias territoriales, junto con la postura de figuras realistas

como José Domingo Díaz, demuestran que la ruptura con España no fue un deseo universal ni homogéneo. Las particularidades locales y los intereses específicos de cada región jugaron un papel decisivo en la configuración del conflicto.

La revisión crítica del proceso independentista requiere el reconocimiento de las contribuciones y resistencias de sectores tradicionalmente marginados en la narrativa oficial. La exaltación de figuras heroicas y el discurso bolivariano han tendido a simplificar una gesta que estuvo marcada por contradicciones y luchas internas. Solo al incorporar estas perspectivas diversas se puede construir una comprensión más completa y matizada del período.

Las reformas borbónicas implementadas en el último cuarto del siglo XVIII actuaron como catalizador del descontento criollo. El incremento de impuestos, la intervención en el comercio colonial y la reducción de las autonomías de los Cabildos socavaron las bases del poder de la élite local. Esta pérdida de privilegios y autoridad llevó a la conclusión de que la independencia era el único camino para mantener su posición dominante.

Es fundamental impulsar investigaciones que profundicen en las dinámicas de poder y las tensiones de clase que caracterizaron el período independentista. El estudio de fuentes primarias y secundarias desde una perspectiva crítica permitirá reconstruir un mapa más preciso de los diversos procesos que convergieron en la independencia. Solo mediante este análisis inclusivo y multifacético se podrá superar la visión simplificada que ha predominado en la historiografía tradicional, reconociendo la complejidad inherente a este período crucial de la historia venezolana.

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, Eduardo (1944). *Venezuela Heroica*. Biblioteca Cecilio Acosta
- Cabanellas, Guillermo. (1974). *Diccionario de Derecho Usual*. Tomo II. 8ª edición. Editorial Heliasta. Buenos Aires.
- Guerra, Francois Xavier (1999). De lo uno a lo múltiple: dimensiones y lógicas de la independencia. En: *Independence and Revolutions in Spanih America: Perspectives and Problems*. Editores: Anthony McFarlane y Eduardo Posada Carbó. Londres.
- Izard, Miguel. (1979). *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela*. Editorial Tecnos.
- Lombardi, Jhon V. (1985). *Venezuela, la búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Editorial Crítica.
- Lynch, Jhon. (2001). *Las revoluciones hispanoamericanas 1808 – 1826*. Editorial Ariel Historia. Barcelona – España

Vallenilla Lanz, Laureano. (1983). *Obras Completas. Disgregación e Integración.* Biblioteca Ayacucho.

DOCUMENTALES

Archivo de Indias – España. Comunicación dirigida por José Domingo Díaz al Rey Fernando VII. Año 1820. Folios: 1 – 26. (Anexo)